

# PABLO Y LAS IGLESIAS DE LAS FRONTERAS

Prof. Carlos Gil Arbiol

Aula de Teología

14 de Noviembre de 2017

(Transcripción de la conferencia grabada)

Gracias a Jesús por su presentación y a los organizadores por la invitación a participar, un año más, en este Aula de Teología, para hablar hoy del tema “Pablo y las Iglesias de las fronteras”.

## 1. LAS FRONTERAS COMO LUGARES DE TRANSGRESIÓN E INNOVACIÓN

La creación de Asambleas o Iglesias en los orígenes del cristianismo es un fenómeno bastante complejo en el que influyeron muchos factores. Una de las características que determinaron la identidad y el desarrollo de estas asambleas en general –hoy vamos a hablar de las paulinas- fue precisamente lo que podríamos llamar su carácter marginal, mestizo o fronterizo. Esta idea de la frontera, de la que vamos a hablar inmediatamente, es un término bastante ambiguo, que se presta a diferentes lecturas, algunas las cuales pueden resultar muy sugerentes para entender este carácter ambiguo de algunas de las primeras comunidades de seguidores de Jesús.

El contexto del Imperio romano en el que estas comunidades nacieron era un espacio marcado por una fuerte tendencia a la compartimentación, a estructurar todo el territorio, todas las personas y todos los grupos, y a jerarquizarlo. En un contexto en que las fronteras determinaban todo, hubo unos grupos que adoraban a Jesús de Nazaret, que pretendieron no anular las fronteras, sino construir sus grupos ‘sobre’ las fronteras. Esta característica les dio una identidad muy ambigua que generaba mucho rechazo, pero también mucha atracción; rechazo para unos y atracción para otros. Y tendremos que ver qué es lo que lo hacía tan ‘rechazable’ y tan ‘atractivo’.

Las Asambleas de los seguidores de Jesús, especialmente las paulinas, crearon, para crecer y desarrollarse, unos espacios fronterizos y ambiguos en que propiciaron encuentros entre grupos humanos y entre personas que el Imperio romano separaba. Esta es, quizás, una de las características más llamativas a la que me voy a referir a lo largo de toda esta conferencia, y por eso crearon unos grupos alternativos con lo que podíamos llamar una ‘ciudadanía rara’, extraña, ambigua...

En primer lugar, voy a hacer una brevísima introducción de esta perspectiva, para entender las fronteras y después nos centraremos en algunas características del contexto fronterizo del Imperio romano para centrarnos después en una de estas Asambleas paulinas, en concreto la de la comunidad de Filipos, la cual vamos a tomar como ejemplo de Asambleas de las fronteras.

### *a) Las fronteras se construyen social y culturalmente, son un producto humano*

Tendemos a pensar, en parte con razón, que las fronteras son líneas imaginarias o reales pero inamovibles. Esta idea defiende que hemos heredado un mundo en el que las fronteras que nos encontramos son heredadas, inamovibles, nos vienen de un origen mítico y nos ayudan a separar, organizar y, quizás, a vivir en paz porque alejan a ‘los otros’ de ‘nosotros’ y evitan que, inadecuadamente, usurpemos el territorio, la tierra, el espacio de otra persona o de otro pueblo.

Tendemos a creer, además, que el mantenimiento de las fronteras, físicas o imaginarias, que nos encontramos en nuestro mundo, contribuye precisamente al mantenimiento del equilibrio, de la paz; una situación heredada que mantiene los equilibrios. Esa perspectiva nos hace creer que las fronteras son, en cierto modo, anónimas y que nadie las ha creado, porque vienen desde tiempos inmemorables.

Sin embargo, aunque a veces esta perspectiva se impone en nuestro mundo porque, no solamente los políticos sino también muchas personas, tienden a hacernos creer que las fronteras son las que hemos recibido, en realidad las fronteras la hacemos las personas y quien determina una línea que establece la separación entre un grupo y otro es una persona con nombre y apellidos, con responsabilidades y con razones y objetivos para establecer fronteras. Caer en la cuenta de esas razones y objetivos y de la autoría de esas líneas, imaginarias o reales, que dividen nuestro mundo, es muy útil ya que nos hace comprender que son precisamente fronteras movibles porque las creamos las personas; las fronteras son construcciones humanas.

*b) Las posibilidades de innovación que ofrecen estos espacios fronterizos*

Esta idea de que las fronteras son líneas que separan a grupos humanos es cierta aunque también es verdad que en la historia de los hombres y de las mujeres, las fronteras han sido precisamente los lugares de mayor encuentro entre las culturas y los pueblos. Allí donde se querían establecer divisiones es donde se han dado experiencias de encuentro, de mestizaje, de ambigüedad y de innovación, de novedad...

Estos espacios fronterizos donde se encuentran 'los diferentes' en determinadas circunstancias ha sido, a lo largo de la historia, un lugar de profunda innovación. Es en este contexto en el que surge el cristianismo en occidente, y lo hace 'sobre' las fronteras, algunas de las más difíciles de traspasar de toda la historia de la humanidad: fronteras entre ricos y pobres, entre los que tienen poder y los que no lo tienen, entre esclavos y libres, entre dominadores y dominados, entre varones y mujeres, entre ciudadanos y extranjeros...

Así, podríamos entender un pueblo o una cultura, no como el grupo humano contenido dentro de unas determinadas fronteras, físicas o imaginadas, las fronteras de las creencias, de las prácticas, de la lengua, de la religión, de la nación, de la raza..., o como el grupo humano que comparte determinadas características y que se separa y se diferencia del resto por esas mismas características sino, más bien, como el resultado de la vida social, de la riqueza que se produce 'sobre' o 'a través' de las fronteras entendidas como espacios ambiguos, híbridos, inespecíficos, marginales...

A lo largo de la historia, estos espacios han servido para provocar una profunda visión de las divisiones hegemónicas que impedían cualquier innovación en muchos grupos humanos. Cuando un grupo se siente amenazado tiende a generar fronteras muy claras, líneas de separación que lo alejan del contexto. Cuando se dan circunstancias en las que alguien es capaz de mirar al otro que está más allá de la frontera, no como enemigo, sino como hermano, es cuando damos pasos para avanzar en el entendimiento de las culturas y de los pueblos. El caso del cristianismo es uno de los mejores ejemplos.

Voy a hablar, a continuación, de estas primeras comunidades de seguidores de Jesús como espacios fronterizos, entendidos del modo como acabo de comentar.

## 2. EL MOVIMIENTO DE JESÚS COMO UN MOVIMIENTO FRONTERIZO

Desde estas claves podemos entender el movimiento de Jesús como un movimiento fronterizo. Jesús fue una persona profundamente judía que, por su experiencia de Dios se atrevió a proponer a su propio grupo una alteración de las fronteras que todo el mundo consideraba inamovibles: las fronteras de la pureza, de la santidad, las fronteras de la nación judía. Precisamente por su experiencia de Dios, Jesús propuso que estas tres líneas que separaban a los judíos del resto de pueblos, la pureza, la santidad y la pertenencia a la nación, no eran líneas que dividían la relación de Dios con las personas; que esas líneas de separación que su propio pueblo había establecido para relacionarse con Dios, Dios no las respetaba.

### a) *El reino de Dios como espacio fronterizo*

Esta idea, surgida de una profunda experiencia religiosa de quién era Yahvé, fue la que llevó a Jesús a crear unos espacios, unos ámbitos fronterizos en los que se encontraran los que eran considerados puros, obedientes, buenos judíos, buenos observantes con los que eran considerados perdidos, excluidos, pecadores, gentiles, marginales... Jesús creó espacios en los que a todos pedía lo mismo: conversión; la pedía igual a los pecadores que a los justos porque la conversión de la que Jesús hablaba no era una conversión de otro pueblo a ser judío, sino la de aceptar este nuevo rostro de Dios que no establecía diferencias entre las personas; al menos no lo hacía como los judíos de su tiempo establecían para la mayoría.

Jesús se acercó, vivió, comió, entró en casa de personas consideradas impuras, gentiles, paganas, contaminadas... Jesús dejó que una mujer gentil le cambiara y cambiara su forma de pensar, como vemos en el pasaje de la mujer sirofenicia (Mc 7). Jesús comió y se relacionó con aquellos considerados pecadores, impuros, marginales, y creó así posibilidades nuevas. Pero claro, no todos lo aprobaron, porque las autoridades religiosas de su tiempo no aceptaron que Jesús invalidara la prerrogativa que ellas tenían para vehicular la relación de Dios con los hombres. Aquellas autoridades religiosas del tiempo de Jesús se creían con el derecho de establecer los mecanismos para relacionarse con Dios y Jesús dijo que Dios no utilizaba esos mecanismos religiosos para relacionarse con las personas. Al final, lo mataron; y lo hicieron por crear espacios fronterizos, y no solo porque alteraba las fronteras sino, sobre todo, porque construía 'sobre las fronteras' lo cual tiene, a la larga, mucha más transcendencia que el deseo de alterar o de quitar las fronteras que ponemos las personas.

Aparentemente, la vida de Jesús terminó en un fracaso. Los discípulos de Jesús habían puesto muchas esperanzas en él; Lucas cuenta en el pasaje de Emaús la frustración de aquellos seguidores de Jesús. Pero, con el tiempo recordaron las comidas que Jesús había tenido con gente indeseable y que aquello había sido la causa de su muerte. Celebraron también un rito de iniciación, el bautismo, como una identificación con la muerte de Jesús. Narraron una y otra vez, la historia de su pasión, como la conservamos en los evangelios, con la idea de querer aclarar, entender qué les estaba diciendo Dios con aquel destino trágico de Jesús.

¿Por qué había muerto en la cruz? ¿Qué estaba queriendo decirles Dios para su presente y su futuro? Quisieron descubrir en todo ello lo que Dios les decía y 'entendieron'. Algunos decían que habían visto a Jesús resucitado y se habían lanzado a la misión. Entendieron que Dios no había estado ausente en la muerte de Jesús, sino que había estado misteriosamente presente, silenciosamente presente, del mismo modo que estaba en su misión; silenciosamente presente, solamente visible a través de las manos y de las palabras de sus seguidores.

Este modo de entender a Dios les dio a los seguidores de Jesús un impulso que probablemente no habían conocido antes, lo que explica por qué el movimiento de Jesús creció tanto y tan rápido en tan poco tiempo. Este impulso que vivieron los seguidores de Jesús les llevó, entre otras cosas, a reproducir aquellos mismos espacios fronterizos que Jesús había creado y que fueron la causa de su muerte; les llevó a reproducir y construir estos espacios en los que, personas de dentro y de fuera de las fronteras, se encontraran, porque les parecía que de este modo hacían presente el rostro de Dios de Jesús. Como vamos a ver, a la larga, esto resultó mucho más revolucionario. ¿Cómo lo lograron en algunos lugares, especialmente en el Imperio romano?

### **3. LA CIUDAD GRECORROMANA COMO ESPACIO FRONTERIZO: EL CONTEXTO DE LAS COMUNIDADES PAULINAS**

El Imperio romano era un espacio comprendido en los alrededores del *Mare Nostrum*, centro neurálgico del Imperio; el 'mar nuestro' unía las cuencas Norte y Sur del Mediterráneo, es decir, estaba rodeado por los territorios que llegó a conquistar todo el Imperio romano.

El movimiento de Jesús se expandió de un modo verdaderamente rápido por todo el Mediterráneo, especialmente por la cuenca Norte. Aunque también se extendió por el Sur, los testimonios que mejor conservamos son los que hablan de la expansión por la cuenca Norte.

Vamos a fijarnos en una de estas ciudades, para tomarla como ejemplo de ciudad fronteriza y de lo que una comunidad de seguidores de Jesús hizo para responder a la novedad de lo que había descubierto Jesús, pero en un lugar y en un tiempo nuevo. Voy a describir algunas características del contexto de Filipos, no solo para hacernos una idea de aquel pasado, sino también para comprender la relevancia que tiene aquello para nuestro presente, porque la situación de Filipos hace 20 siglos no es muy diferente a la de muchas ciudades de nuestra vieja Europa, por muchas razones que probablemente Vds. descubrirán en la descripción.

#### **a) *La colonia Romana de Filipos***

La ciudad de Filipos, algo antes de llegar los seguidores de Jesús, ya era una colonia romana. Esto quiero decir que, años antes, había sido una ciudad griega, de la provincia de Macedonia, reino en su tiempo de Filipo, después de su hijo Alejandro Magno, que se extendió enormemente y creó un gran imperio. Esta ciudad de Filipos está en la parte norte de la actual Grecia en la zona más oriental de la llamada 'Via Egnatia', una de las grandes vías de comunicación que atravesaba Macedonia de Este a Oeste.

Esta ciudad había sido griega durante muchos siglos hasta que, unos pocos años antes de la llegada de los seguidores de Jesús, de Pablo, la conquista de los romanos hizo que fuera destino para muchos de los romanos que habían apoyado al César, a Augusto en las luchas que tuvieron los romanos durante finales del siglo I aC. El vencedor premió a quienes le habían apoyado, con tierras y posesiones en lugares conquistados, uno de los cuales fue Filipos. Esto hizo que, en muy pocos años, los ciudadanos griegos de esta ciudad, se convirtieran en una mayoría oprimida porque una minoría romana llegó con todo el derecho de la fuerza, de las armas, del vencedor, a tomar posesión de una ciudad que el emperador había decidido darles a aquellos militares y personas de poder que le habían apoyado. En muy pocos años, colonos romanos llegaron a Filipos y tomaron posesión, pacíficamente unas veces y violentamente otras, de las tierras, de las casas, de las granjas, y a veces de las familias y de los esclavos de los griegos locales. En muy pocos años, una tranquila ciudad griega se había convertido en una colonia romana con una minoría, aproximadamente del 20% de romanos que tenían el poder, la riqueza, las casas, el centro de la ciudad... y que desplazaron a todos los griegos que habían vivido allí desde generaciones, que habían poseído las tierras y las casas que ahora les habían usurpado, y que quedaron en el margen. Eran mayoría pero no tenían ningún poder ni propiedades y fueron obligados por la minoría romana a vivir, trabajando en las tierras que habían sido suyas y que ahora eran de los romanos, al servicio de los colonizadores.

Pueden imaginar la situación que se encontraron Pablo y sus ayudantes cuando llegaron a Filipos; una ciudad profundamente dividida, en la que las fronteras no se veían físicamente, eran sobre todo fronteras intangibles, pero que todo el mundo veía; fronteras entre romanos y griegos, entre esclavos y libres, entre poderosos y marginados, entre dominadores y dominados...

Junto con la llegada de los romanos y la desapropiación de las tierras y de todo aquello que había sido de los griegos, llegaron también las costumbres romanas. Construyeron en Filipos un magnífico teatro en el que se hacían representaciones de obras al gusto y al estilo romano. También construyeron un foro con espacios para la adoración del emperador, pequeños templos que hacían libaciones en su honor, en los que se le rendía culto... Se construyeron baños públicos, letrinas... Se llenó la ciudad de inscripciones que alababan al emperador y también a los ciudadanos que habían apoyado al emperador en sus victorias... En resumidas cuentas, nuevas costumbres, nuevas formas de vestir, de hablar, de pensar... Todo ello proclamaba que había un nuevo emperador, un nuevo señor al que había que rendir culto.

Así pues, los romanos habían traído a Filipos el progreso, así lo entendían; un progreso que suponía que todos debían someterse, aceptar estas nuevas fronteras. Unos pocos estaban del lado de los poderosos, del lado de la buena suerte y la mayoría estaban del lado de la mala suerte.

**b) *Los procesos de transformación social antes de la llegada de los seguidores de Jesús***

Esta profunda separación, que como digo se percibía en la vida cotidiana y que, como pueden imaginar generaba muchísimas tensiones, era una situación que se había suavizado en parte por algunas circunstancias inesperadas. La separación entre romanos y griegos se había diluido un poco en los años inmediatamente anteriores a llegar Pablo porque algunos romanos, con su falta de pericia, de estrategia o por la ambición de otros compatriotas romanos, habían perdido parte de las posesiones que les habían regalado y habían caído en desgracia, habían pasado al otro lado de la frontera, al de los desgraciados.

Ocurría también que algunos griegos, oportunistas, inteligentes, que habían visto posibilidad de establecer relaciones en las complejas redes del clientelismo de los romanos, habían medrado, habían progresado y habían pasado al otro lado de la frontera.

Estos números eran pequeños, pero significativos por un detalle: tanto los romanos venidos a menos, caídos en desgracia, como los griegos que habían encontrado ascendido en esta sociedad fuertemente jerarquizada y compartimentada, eran vistos por todos con muchísimo recelo y con desprecio. Era gente que ocupaba un lugar que no le correspondía; el romano caído en desgracia porque había sido un inútil que había perdido la oportunidad de mantener el *status*, el prestigio, el honor que su condición de romano le pedía; y el griego porque había ascendido en esta escala social de un modo que no le correspondía.

Estas circunstancias, que habían llegado, quizás, a diluir un poco las fronteras, aunque no habían llegado a disiparlas del todo, hacían que unos pequeños grupos de ciudadanos fueran considerados 'extraños', 'raros', porque ocupaban un lugar que no les correspondía; es decir, personas que aparentan en la sociedad lo que no son: griegos que están en el espacio de los romanos, romanos que están en el ámbito de los griegos y no deben. A estos había que sumar también, por ejemplo, antiguos esclavos que habían sido liberados por sus amos, por una carrera de buen servicio; libertos, se llamaban, porque tenían todavía esa 'etiqueta' de haber sido esclavos y que, por su formación, su capacidad o su inteligencia, habían logrado crecer en la escala económica, generar un negocio exitoso, y eran personas con autonomía económica, lo cual era mal visto en el contexto. Como también era muy mal visto que, mujeres autónomas lideraran un negocio que las enriqueciera.

Todos ellos engrosaban este grupo que los sociólogos llamaban de 'inconsistencia de *status*', o que aquí llamamos, para entendernos quizás de un modo más sencillo, 'raros'. No encajaban en esta sociedad fuertemente jerarquizada y compartimentada.

Estas personas que estaban 'en la frontera', 'cruzando la frontera', eran quienes más agradecían algunos pequeños espacios fronterizos y ambiguos que permitían encuentros entre personas de diferentes fronteras, por ejemplo, las asociaciones voluntarias o algunos cultos místicos orientales que existían también en Filipos y que permitían que personas de diferente rango, sexo, condición... pudieran compartir temporalmente el culto y determinadas fiestas, celebraciones, banquetes... Pero estos *status*, tanto las asociaciones voluntarias como los cultos místicos, mantenían una fuerte estructura jerárquica; dentro de sí también eran muy jerárquicos porque querían parecerse a la sociedad en la que vivían.

#### **4. LA EKKLĒSIA DE FILIPOS COMO "RARA CIUDADANÍA"**

Estos creyentes en Jesús que llegaron a Filipos se encuentran con el contexto que acabo de describir: una ciudad jerarquizada y compartimentada, en la que existen muchas fronteras que dividían a las personas entre los exitosos, los romanos, dominadores, y los que habían caído en desgracia, los griegos, los dominados. El mayor reto de los seguidores de Jesús en esta ciudad fue adaptar el mensaje de Jesús. Como sabemos, no fueron creativos en inventar un nuevo mensaje; lo que hacían era transmitir el mensaje de Jesús. Lo más difícil de esta adaptación del mensaje de Jesús al nuevo contexto no fue traducir las palabras del evangelio de Jesús al griego, ni encontrar los modos, las expresiones, el lenguaje o las palabras correctas para cada ocasión, sino que lo más difícil fue traducir a este contexto nuevo la radicalidad de la vida de Jesús, aquella buena noticia de un Dios que no respetaba las fronteras de los hombres; precisamente construir sus relaciones 'sobre las fronteras',

aquellos espacios que había creado Jesús para encontrarse con Dios y que le causaron la muerte. Esto fue lo más difícil de adaptar.

Por ejemplo, Jesús había hablado con mucha valentía, en Galilea y en Jerusalén para denunciar la injusticia de la pobreza por la acumulación de bienes por parte de unos pocos. Jesús dice en el evangelio de Mateo: *Bienaventurados los pobres porque de vosotros es el reino de Dios. Pero ¡ay de vosotros los ricos porque habéis recibido ya vuestro consuelo!* En el de Lucas dice: *No podéis servir a dos señores pues no podéis amar a uno y odiar a otro. No podéis servir, pues a Dios y a Mamón.* Y, también en Lucas: *¡Qué difícil es que los que tengan riquezas entren en el reino de Dios!* Llevar este mensaje a Filipos, no solo levantaría ampollas, sino que provocaría mecanismos de defensa y de represión; y sobre todo aumentaría más las fronteras que separaban a los ricos y a los pobres.

La carta de Pablo a los Filipenses, dirigida a los seguidores de Jesús en esta ciudad de Filipos, no es muy abierta en la condena de aquellos que se han apropiado de las tierras, de los bienes, del honor, del prestigio, de los creyentes de allá. Su autor anima, más bien, a otra cosa diferente, anima a rechazar la ambición y el interés propio, recordando la vida de Jesús que se había abajado y humillado, renunciando a los propios privilegios, viviendo como hacían los esclavos.

Dice Pablo en el capítulo 2 de la carta a los Filipenses: *No hagáis nada por ambición y vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás superiores a uno mismo y sin buscar el propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo, el cual, siendo imagen de Dios, no consideró un botín ser igual a Dios, sino que se vació a sí mismo tomando la imagen de esclavo; siendo como los hombres y viviendo como cualquier hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el Nombre-sobre-todo-nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble y toda lengua confiese, en los cielos, en la tierra, en los abismos, que Jesús Mesías es Señor para gloria de Dios Padre.*

Piensen cómo escucharían estas palabras aquellos romanos de la ciudad de Filipos que se habían creído con derecho al botín y al saqueo de los bienes, de las casas, de las propiedades, de los antiguos habitantes de la ciudad. ¿Cómo escucharía esto el romano (o el griego) que despreciaba a los esclavos, a los desposeídos y se reía de su desgracia y se enorgullecía de sus propios privilegios romanos? ¿Cómo escucharían esto los griegos desposeídos, aquellas víctimas de la rapiña de los romanos, que buscaban, quizás, la venganza y el momento para que la historia diera la vuelta y hacer con los romanos lo mismo que habían hecho con ellos? ¿Cómo escucharían esto quienes se prestaban a reproducir, quizás también dentro de la asamblea de creyentes en Jesús, esta estrategia que se imponía en Filipos, de medrar, crecer, ascender, a costa de quién sea?

Pablo no denunciaba abiertamente a los romanos, ni a los poderosos, ni a los que estaban de un lado de la frontera, ni decía, únicamente, a los que estaban del otro lado que eran las víctimas, y que Dios les acompañaba y estaba con ellos. Lo que ofrecía esta carta era una alternativa al modelo dominante, una propuesta de apariencia insignificante, débil, para crear un espacio en el que todos consideraran a los demás un poco por encima de ellos mismos, exactamente lo contrario de lo que pedía la ciudad de Filipos a todos los ciudadanos.

Pero esta propuesta, en su aparente insignificancia y debilidad, en realidad amenazó la estabilidad y el futuro de todo el Imperio, y lo hizo a partir de la memoria de Jesús, como hemos visto en estos versículos. Lo hicieron dando una posibilidad nueva a aquellos espacios

fronterizos que Jesús había creado, unos espacios ambiguos, en los que se reunían puros e impuros, santos y pecadores, observantes y perdidos y en los que el Dios de Jesús consideraba a esos pecadores y perdidos igual que los otros. Este espacio fronterizo que no soportaron quienes se consideraban observantes, puros, santos... es lo que reprodujeron los seguidores de Jesús en Filipos. Pero lo hicieron adaptándolo a las circunstancias de Filipos y buscaron crear un espacio en que se encontraran griegos y romanos, esclavos y libres, hombres y mujeres, pobres y ricos... creando todos un grupo en el que encontraron personas de los dos lados de las fronteras. No querían hacer desaparecer las fronteras, querían hacer algo que resulta mucho más revolucionario, querían utilizarlas para unir, como espacios de relación entre las personas; no como algo que separa...

a) *Griegos y romanos*

Esto resultó verdaderamente revolucionario porque sabemos que, en estas asambleas de seguidores de Jesús en Filipos, había también romanos y griegos entre los seguidores de Jesús. No era solamente un grupo de los marginados, griegos, esclavos, pobres, hombres... Los estudios que se han realizado han demostrado que entre los seguidores de Jesús, en esta comunidad de Filipos -que eran poco más de veinte en una ciudad de unos 15.000 habitantes- existía una proporción similar de romanos y griegos a la que existía en Filipos. Se ha calculado que en Filipos había aproximadamente un 20% de romanos, los poderosos, los que habían usurpado la propiedad, los dominadores... y un 80% de griegos, los que habían sido desposeídos, los que estaban en el lado de la mala suerte de la frontera. En la comunidad de seguidores de Jesús la proporción era muy parecida: 30% de romanos y un 70% de griegos. Esto quiere decir que en esta Asamblea de creyentes en Jesús existían, igual que en la ciudad de Filipos, romanos y griegos, esclavos y libres, hombres y mujeres, ricos y pobres, artesanos, granjeros, personas al servicio de los colonos, es decir, de todos los estratos de la ciudad.

Lo que hace Pablo en esta carta, cuando les dice que se reúnan, es llamarles ciudadanos. En el capítulo 3 de esta carta, versículos 19 y 20 dice: *Porque como os decía muchas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, muchos andan como enemigos de la cruz de Cristo, cuyo final es la perdición; cuyo Dios es el vientre y cuya gloria la vergüenza. Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesús*. Llama a este grupo tan "raro", en el que hay mezclados romanos y griegos, mujeres y varones, esclavos y libres, poderosos y desposeídos, les llama 'ciudadanos de una nueva ciudad', con lo cual les da una alternativa, un sentido de pertenencia a una ciudadanía que para ellos tiene más valor que la ciudadanía de Filipos. Con esto logra que las fronteras que existían se conviertan aquí en signo de identidad. Esta nueva ciudadanía está construida sobre las fronteras de la otra, de la ciudadanía romana o de Filipos.

Además, los llama 'santos', una expresión que utiliza Pablo al comienzo y al final de la carta: *Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos (1.1)*. Y termina la carta del mismo modo: *Saludad a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos. (4.21)*. Esto de llamarles 'santos' es curioso, porque no se lo llama por su virtud moral; de hecho sabemos que algunos de los destinatarios no es que tuvieran una especial virtud, ni que fueran especialmente observantes de, no sabemos qué normas religiosas... Los llama 'santos' precisamente porque se han distanciado de las creencias y de las prácticas dominantes en Filipos, porque no han aceptado la compartimentación, la jerarquización, las fronteras de su ciudad, y han colaborado para crear espacios en los que encontrarse los 'diferentes'.



Dice en el capítulo 1, versículo 7: *Es justo que me sienta confiado con todos vosotros, pues os llevo en el corazón, participes como sois, todos vosotros de mi gracia.* En esta carta Pablo insiste continuamente en decir: todos vosotros, son los que forman la ekklesia. ‘Todos juntos’ son los que forman este grupo tan ‘raro’. Estos ‘todos juntos’ están caracterizados, además, por el cuidado del otro. Esta ciudadanía, de la que habla Pablo, tiene el objetivo de atraer también al resto de ciudadanos de la ciudad de Filipos. En 1,27 dice: *Lo que importa es que llevéis una conducta digna del evangelio de Cristo, sin dejarse intimidar en nada por los adversarios.* En 2,2: *Con gozo y alegría, teniendo un mismo sentir, un mismo amor, un mismo ánimo y buscando todos lo mismo.* Y más adelante, en 2,14 repite: *Hacedlo todo sin protestas ni discusiones para que seáis irreprochables y sencillos hijos de Dios sin tacha en medio de una generación encogida y desorientada, en medio de la cual brilláis como estrellas en el mundo, manteniendo en alto la palabra de la vida.* Precisamente porque son capaces de reconocer como un hermano al otro que, en su contexto, es un enemigo, un ajeno, al que hay que utilizar para medrar, para ascender en la escala social, y no solamente reconocerle como un hermano, sino incluso como un hermano más que uno mismo, es por lo que son *luces que brillan en el cielo en medio de una generación encogida y desorientada, que no sabe a dónde va.*

Si leyéramos estas palabras de Pablo con los ojos de nuestro tiempo, veríamos que la ciudad de Filipos de los años 50 del siglo I no se diferencia mucho de buena parte de las ciudades de nuestra vieja Europa. Quizás lo más llamativo de esta propuesta de Pablo es *pedir que cada uno considere a los demás más que uno mismo.* Dice el capítulo 2,3 ss: *No hagáis nada por ambición o vanagloria, sino considerando a los demás superiores a uno mismo y sin buscar el propio interés, sino el de los demás.* Entenderse los creyentes como quien cuida y se preocupa por el otro’ chocaba abiertamente con el modelo de rivalidad y de desafío por desposeer al otro para lograr un puesto en la ciudad. Esto no es muy diferente a nuestro tiempo.

Esto explica muy bien algunas de las acusaciones que a los seguidores de Jesús les hacían en aquel tiempo. Lucas nos cuenta en el capítulo 16,20-21 de Hch algunas de las cosas que ocurrieron en Filipos cuando llegó Pablo. Uno de los ciudadanos de Filipos se queja ante el procurador en estos términos: *Estos hombres -se refiere a los seguidores de Jesús- alborotan nuestra ciudad, proclaman unas costumbres que nosotros, por ser romanos no podemos aceptar ni practicar.* Lo que estaban planteando era un modelo de convivencia que no aceptaba estas fronteras que todos tendemos a poner para separar a los que tienen éxito de los desgraciados de nuestro mundo, sino que construyeron ‘sobre’ las propias fronteras como lugares de encuentro en que, los que tenían éxito ponían por encima de sí mismos a aquellos que todos consideraban unos desgraciados, unos vagos, que se habían ganado la mala suerte por mérito propio. Sin embargo, vieron con buenos ojos este mensaje aquellos que hemos mencionado hace un momento como ‘raros’, aquellos con una posición anómala, aquellos que los sociólogos dicen que tenían una inconsistencia de *status*, personas que estaban descolocadas en esa sociedad, que vieron esos espacios creados por los seguidores de Jesús como un lugar en el que se encontraban a gusto, reconocidos como personas, no como una etiqueta colocada fuera de lugar.

En esto Filipos no era tan diferente a Santander, Bilbao, Madrid, París, Londres, Praga, Roma... ciudades de nuestro mundo. Seguimos poniendo etiquetas en las frentes de cada persona y los tratamos como las etiquetas nos dicen que hay que tratarlos.

Desgraciadamente, a veces hasta los seguidores de Jesús hacemos lo mismo. Los seguidores de Jesús de Filipos no arrancaron las etiquetas negativas de la frente de los que estaban en la cuneta, marginados, sino que mostraron a todo el mundo que, con esa etiqueta negativa, los que tenían etiquetas positivas o prestigio, los consideraban más que sí mismos. Esto es lo que verdaderamente contribuyó a una transformación de la ciudad.

En cierto modo, había que ser un poco raro, un poco marginal, un poco crítico con los valores y prácticas dominantes para entrar dentro de aquella comunidad de seguidores de Jesús. Había que estar dispuesto a aceptar esta contracorriente. Su modo de responder a las reacciones en contra, su modo de recuperar estos espacios fronterizos que Jesús había buscado y creado fue mostrar que la minoría de romanos y la mayoría de griegos dentro de la *ekklesía*, la Asamblea de creyentes, se entendían, compartían los bienes y la vida, sin robar al otro sus propios recursos y propiedades, sino que se cuidaban mutuamente, procurando para el otro incluso aunque fuera enemigo. Esta Asamblea era una estrategia profundamente revolucionaria porque arrebató a los poderes los instrumentos cotidianos para ejercer su poder y su control. Si las autoridades romanas ya no podían utilizar la humillación para someter a los conquistados porque éstos se auto humillaban para elevar más a los que querían dominarlos, entonces los poderosos dejaban de tener el control porque los oprimidos se lo habían arrebatado. Si todos buscaban la ocasión de la desposesión de los demás para ascender en la escala social a costa de cualquiera y los seguidores de Jesús renunciaban a esta tarea de desprecio y ofensa al otro porque se abajaban voluntariamente para honrarlo y elevarlo, aquel sistema empezaba a resquebrajarse y a hundirse. A esto me refería antes con este concepto de la 'rara ciudadanía'. Esta es la ciudadanía que planteaban esas Asambleas marginales.

#### *b) Mujeres y varones. Esclavos y libres*

Otro de los aspectos que destacaba en estas Asambleas es el alto porcentaje de mujeres y de esclavos; el mayor porcentaje en el contexto de la ciudad: sabemos que estas dos características eran suficientes para poner a una persona al margen, muy al margen de la sociedad.

De las siete personas cuyos nombres conocemos, de las poco más de veinte que podían formar parte de la Asamblea de creyentes, cuatro son mujeres, Evodia, Síntique, Lidia y una joven esclava anónima de la que no conocemos su nombre. Tres varones y cuatro mujeres es una proporción absolutamente inusual. De estas cuatro mujeres encontramos, desde una comerciante de púrpura, Lidia, de gran autonomía personal y probablemente bastante patrimonio, hasta esclavas, la joven anónima y Síntique que probablemente también era esclava. Evodia y Síntique tienen nombres griegos; la esclava anónima sin duda era griega, pero Lidia, probablemente era romana. De los tres nombres que conocemos de varones, Epafrodito, Clemente y Sízigo, al menos uno era esclavo. Esto refleja que en estas comunidades fueron realmente capaces de crear espacios en los que los diferentes se encontraban, pero no solo eso sino que buena parte de estos esclavos y mujeres eran dirigentes de estas Asambleas locales, responsables de las Asambleas domésticas que se reunían en su casa. De Evodia y de Síntique nos cabe poca duda; de Lidia tampoco, porque Pablo se reunía en su casa, a la que también acudía gente.

Pablo creó una *ekklesía* dando un protagonismo absolutamente inusual a mujeres y esclavos cuando la *ekklesía* política de la ciudad de Filipos que se reunía en el foro estaba formada exclusivamente por romanos, varones libres.

Ni mujeres, ni griegos, ni esclavos podían formar parte de esa *ekklesia*, asamblea pública de la ciudad. Como si fuera un enorme desafío, Pablo llamó *ekklesia* a estos grupos de ‘raros’ liderados por mujeres y por esclavos, en los que no se marginaba a nadie sino que aquellos de los dos lados de la frontera se encontraban para crear estos espacios en los que encontrarse todos.

## 5. SUGERENCIAS PARA UNA IGLESIA DE HOY EN FRONTERA

1. La primera consecuencia de todo lo que hemos visto es la necesidad de adaptar, también para hoy, el mensaje de Jesús. Lo que Jesús hizo no se puede reproducir miméticamente en otro tiempo y lugar; es necesario adaptarlo, como hicieron aquellos seguidores de Filipos. Allí les exigió una enorme creatividad, perspicacia, ojos muy abiertos para captar el pulso de los problemas de su tiempo, las heridas y las posibilidades de su mundo. Todo tiempo, también el nuestro, exige esta adaptación, y el miedo a fallar, desviarnos o equivocarnos no es excusa para no hacerla.

Esta adaptación afecta, en primer lugar a los propios creyentes, a la Iglesia que habla en nombre de Jesús, porque a Jesús lo mataron precisamente por su empeño de transformar su propia religión, el judaísmo al que pertenecía. También la Iglesia debe ser la primera transformada por esta buena noticia de Jesús porque, de otro modo, no tiene nada que decir.

2. En segundo lugar no podemos perder nunca de vista el horizonte de aquellos seguidores de Jesús que debe ser también nuestro propio horizonte, el de anunciar una buena noticia. Si lo que anunciamos, lo que anuncia hoy la Iglesia, no es buena noticia, tenemos que hacer una profunda autocrítica. Eso no significa que deba ser un mensaje fácil y atractivo para la mayoría sino que debe contener, en el fondo, aquella chispa de pasión, de entusiasmo, del amor primero que arrebató e impulsó a aquellos seguidores de Jesús, más allá de sus miedos y de las cautelas de quien no ama. Este debe ser siempre, en todo momento, el último criterio que le dé a la Iglesia su identidad: ser la ‘celestina’ que permite que se encuentren los amados.

3. En tercer lugar, para no caer en una fácil complacencia con los valores del mundo, que a veces contribuimos a mantener los seguidores de Jesús, creo yo que desde esta mirada, deben tener muy claro que su estrategia del evangelio no puede ser solo la denuncia y menos aún la denuncia que no implica, la que se hace desde la posición cómoda del que tiene todo asegurado, sino la de una alternativa. No se puede ser seguidor de Jesús en ninguna época, tampoco en la nuestra, si se aceptan los valores que imponen y controlan en nuestro mundo quienes salen ganando siempre a toda costa; las modas o tendencias sociales, las búsquedas de prestigio o de posición social, todas las cosas que falsamente, a veces nos propone nuestro mundo deben ser deslegitimadas, descubiertas y, finalmente, suplantadas por su alternativa. Porque en un mundo tan herido como el nuestro, por las identidades excluyentes y jerarquizadas, tan polarizadas y enfrentadas por motivos nacionales, sociales, económicos o religiosos, la propuesta de la cruz, esa que considera al otro más que a uno mismo, no es solo un desafío para otros, sino sobre todo es un desafío para los seguidores de Jesús.

La Iglesia, como ‘ciudadanía rara’, tal como la he mencionado, se construye, no solo con la acogida del diferente, sino también con la escucha de las víctimas que nuestro mundo produce, con la reparación de los lazos rotos entre personas y pueblos enfrentados, con la

deslegitimación de los discursos del odio, del miedo o del recelo. Poner por encima de las tradiciones, el amor a la persona; organizándose para acoger al que está humillado, incluso aunque no tenga toda la razón, con la acogida incondicional de las víctimas de todo poder o toda violencia, simplemente porque sufren, con la valentía de repensarse más allá de sí misma, de sus tradiciones y de sus costumbres, con la devolución de la dignidad a aquellos que no la tienen en nuestro mundo, mujeres, extranjeros, pobres, divorciados, homosexuales... y haciéndolo con valentía, no con discursos de filigrana, como a veces hacemos, sino dando valor a la persona, arriesgándose en su defensa, y elevándolos por encima de aquellos que les humillan.

4. Finalmente, en mi opinión, esa alternativa no se puede hacer solo desde el empeño y desde el esfuerzo sino desde aquella pasión que hemos descubierto en aquellos seguidores de Jesús, que nos haga capaces de apasionar, entusiasmar y de impulsar más allá de las dificultades. Porque, ¿cómo, si no, vamos a vivir considerando a los demás más que a uno mismo? ¿Cómo vamos a amar si no hemos experimentado ese amor? La misión de los seguidores de Jesús es, pues, poner en práctica el secreto tesoro de ese amor, elevando al otro, aun a costa de abajarme ante él, es el modo de elevar nuestra vida, de elevar nuestro horizonte, nuestra esperanza como personas.

Los testigos que lo han hecho realidad a lo largo de toda la historia, son los que han mantenido encendida la lámpara a lo largo de todos estos años, desde Filipos hasta hoy, en el siglo XXI.

*Muchas gracias*

**Para ver un desarrollo más amplio y detallado de las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>**

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.